

rian todos ó ninguno; y fiel á su palabra, tuerce el timon, hace virar el *San Genaro*, vence el peligro, recoge al capitán, añade un nuevo timbre á su caridad y valor, y desplegando todas las velas, rápido como el pensamiento, entra en la canal vieja y se encaminá á la abrigada bahía.

¡Qué triunfo tan puro y tan sublime! ¡Qué exclamacion de unánime apláuso atronó entonces los aires, brotando de todos los corazones! No quedó espectador que no corriera precipitadamente al muelle para saludar, para estrechar la honrada mano y colmar de bendiciones á aquellos modestos héroes: el espacio que media entre la puerta del Mar y el extremo avanzado del desembarcadero se cubrió instantáneamente de una muchedumbre alegre y conmovida, así como aquella parte de muralla y los fronteros balcones y azoteas. No siempre el pueblo ha de acudir solícito á las sombrías fiestas del patíbulo; dia llegará en que solo acuda con gusto á las bienhechoras fiestas de la humanidad. Aquel gran dia los que hoy viven y piensan, nosotros, pálidos espectros de lo pasado, nos alegraremos en nuestras tumbas, porque penetrará en ellas el sol de la edad de oro, que no está en la niñez, sino en la virilidad del mundo.

Cuando la aguda vela del *San Genaro* asomó por la punta de San Felipe, un general apláuso y atronadores vivas saludaron de nuevo al valeroso Ricar y á su gente: un sin número de blancos pañuelos ondearon por el aire, y en medio de tan sinceras y entusiastas manifestaciones, salvadores y náufragos llegaron al muelle y fijaron el pié en la segura tierra, dejando tras sí la tempestad y la muerte vencidas en desigual combate. Aun resonaba la una con la voz del viento y el oleaje; aun invisible la otra agitaba los grandes brazos en el vacío, buscando tenazmente á sus víctimas. Ya no las encontrará, porque

así el amor lo ordena;

amor, más poderoso que la muerte:

y la caridad es el amor en toda su magnitud y pureza.

Ricar fué paseado en hombros por la multitud: para él y su animosa gente,

regaló la casa del señor Lopez y compañía doscientos veinte duros; el señor Quintana, dueño de la barca, les dió una abundante comida y toda la poblacion las mayores muestras de aprecio. Algunas personas influyentes solicitaron para el valiente patron algun premio del gobierno, y este le concedió la cruz de beneficencia de segunda clase. Un curioso, amigo de mezclarse en todo, exclamó entonces:—¡Cruz de segunda clase! ¿Para cuándo se guardan las de primera?... (1)

NARCISO CAMPILLO.

GEOGRAFIA.

Cuando un hombre ama á una mujer y no encuentra medio de ponerse en relacion con ella, el hombre representa una *isla*.

Si encuentra un *primo* que lo acerque á la ninfa, entonces forma una *península*.

El primo, que es la porcion de tierra que le une al continente, es el *istmo*.

Si la jóven tiene una amiga que ha conocido nuestra pasion y la incita á que nos corresponda y nos sonrre y halaga, la amiga, avanzándose en el mar de nuestras ilusiones, es un *cabo*.

Y si en vez de una amiga es una tia ú otro pariente, persona *elevada*, entonces es un *promontorio*.

Si alcanzamos el consentimiento de la mamá, que nos defiende de los *huracanes* del papá, aquella es un *puerto*.

Y si no nos defiende, pero se muestra indiferente á que obsequiemos á su hija, entonces es una *cala*.

Todos aquellos parajes en que podamos hablar á la jóven al *abrigo* de todo compromiso con los papás, se llama *rada*, *fondadero* ó *ensenada*.

Cuando nos ponemos en comunicacion con ella por medio de la criada, esta es un *estrecho* que une dos mares.

(1) *El Noticiero de Cádiz* decia á sus lectores: "Hemos procurado averiguar los nombres del patron y marineros que salvaron la tripulacion del bergantin, y son los siguientes: *Patron*, Cayetano Ricar, conocido por el Tano. *Marineros*, Francisco Martinez, Antonio Carmona, Manuel Ponce, José Quintero, José Sorro, José María Sanchez, Nicolás Martin, Manuel Carmona, Juan Llorea, Juan García Bocanegra y Manuel Rodriguez."

Si la criada no es muy escrupulosa, y si algo *ancha* de manga, se llama *canal*.

Si no es fácil conquistarla, si no podemos pasar por encima de ella, es un *bajo*.

Se llama *barra* los obstáculos que se nos oponen hasta llegar á la jóven.

Los conocidos de ambos que secundan nuestros planes, son las corrientes que entran en el mar, y se llaman *rios*.

La persona á quien confiamos una mision cerca de ella, es la *desembocadura*.

Cuando ella y él se confían mutuamente sus secretos, se llama *confluencia*.

Las personas que se oponen á nuestros planes por medio de chismes y enredos, son *volcanes* que arrojan *cizaña*.

FACUNDO RIVAS.

EL OTOÑO.

Yá con su roja lumbre el sol no quema los tendidos campos, ni del soberbio monte la alta cumbre: yá la dorada espiga el céfiro no mueve, ni halaga blando en los amenos valles cándidos lirios de color de nieve: reina el Otoño. Gigantescas nubes cual funerario velo, cubren de parda sombra la tierra toda y el brillante cielo: el pié discurre por la vasta alfombra de las marchitas hojas, que arrancaron del aquilon furioso los embates cuando los firmes árboles doblaron. El canto dolorido que tórtola cuitada ensaya triste en solitario nido, la fuente que murmura de la selva frondosa en la espesura, suenan, y á su armonía baña el alma feliz melancolía. Llanto de amor el corazon derrama que sus pesares temple, como la lluvia sobre el mar cayendo sus ondas calma y sonoro estruendo.

Tristes aun más que los antiguos saúces que en torno cercan las marmóreas tumbas, son los oseuros dias en que Otoño su faz magestuosa velada ostenta en niebla pavorosa. Mas si fúlgido el sol lanza un torrente de clara luz por la region vacía, si luce del ocaso hasta el oriente puro, sereno, esplendoroso el dia, si cual flotante pabellon las nubes mecidas por el viento

ondulan por el limpio firmamento, ¡oh! ¡con cuánto placer miran los ojos la divina belleza que ostenta la feraz naturaleza! Pámpanos y claveles de colores guirnaldas son para el fecundo otero, sobre la fresca yerba los arroyos deslizan sus raudales bullidores, óyese placentero el ruiseñor trinando, al par que se desprende la cascada de peña en peña rápida saltando. Avara esconde las humildes chozas trepadora, silvestre madre selva, brilla cual esmeralda del corvo cerro la florida espalda, dispersos los ganados y gozosos, sin redes ni pastores, rumian la grama en prados abundosos, y el erguido naranjo que el áura leve oreá su verde y ancha copa balancea. ¡Gala fugaz, del hombre y de sus glorias imagen fiel, retrato verdadero! Llega la dicha y huye y desaparece cual vívido relámpago ligero.

Y tú, fértil llanura, que ahora sin temores apareces vestida de hermosura, pronto, muy pronto del Invierno airado sufrirás el granizo y los rigores; pronto te cubrirá la escarcha fría, y en vez de oír de las pintadas ayes el dulce acento y plácida armonía, oirás en vil desmayo el ronco trueno y llameante rayo.

NARCISO CAMPILLO.

Pensamientos y Máximas.

Consuelos humanos.—La vida humana sería insoportable, si el hombre no tuviese la felicidad de creer que cada una de las desgracias que le atormentan ha de ser la última.

Dulzura de carácter.—La dulzura de carácter es la primera virtud de la mujer, y el complemento necesario de todas las virtudes del hombre.

Economía.—La economía debe ser relativa á nuestras riquezas, y de este modo siempre será una virtud, aun en la mayor opulencia.

Disputa.—La disputa es una gimnasia intelectual; por esta causa los entendimientos muy débiles se destruyen en las discusiones.

Guerra.—La guerra, solemnizada por la muerte y engrandecida por el sacrificio, siempre será considerada por ima-

ginaciones poéticas como una bella pro-
texta en contra del exagerado y vulgar
amor á nuestra existencia terrenal.

Poder de los deseos.—Desear es la pri-
mera condicion para conseguir; hasta pa-
ra tener talento es preciso desearlo.

Emulacion.—La emulacion es el tér-
mino medio entre la envidia y el des-
precio del ageno mérito.

Dictadura.—La dictadura solo puede
existir en pueblos débiles ó corrom-
pidos.

Abuso.—Rara vez conoce y casi nunca
confiesa el hombre los abusos de los
cuales le resulta algun beneficio.

Audacia.—En la mayoría de las ocasio-
nes la audacia, para decir la verdad, no
debe reconocer límites ni obstáculos.

Autoridad.—La autoridad ejercida por
los buenos es la justicia, pero ejercida
por los malvados solo es la fuerza.

Fastidio.—El fastidio es el castigo de
los caracteres perezosos y de los cora-
zones frios.

Errores.—Conocer nuestros propios
errores es la flor de la sabiduria.

Tiempo.—El hombre recuerda el pa-
sado, espera en el porvenir, rara vez se
ocupa del presente.

Timidez.—La timidez es producida por
el exceso de la modestia ó por el miedo
del orgullo.

Trabajo.—El trabajo es un mal que
produce muchos bienes; al contrario de
la ociosidad, que es un bien que produ-
ce muchos males.

Vida.—La vida es una noche oscura
en que solo se vé un destello de la luz di-
vina; la siempre consoladora esperanza.

Viajes.—Los viajes solo pueden ense-
ñar á los hombres de mucho talento, que
son precisamente los que menos necesi-
dad tienen de enseñanzas.

Ridículo.—Todo lo ridiculiza el hom-
bre, escepto los crímenes; y esto es así
porque los buenos desconocen el arte
de la burla.

Dos ciencias.—La ciencia de saber ca-
llar, es tan difícil como la ciencia de sa-
ber hablar.

Mérito.—Hay hombres que poseen un
mérito admirable; saben elevarse hasta
los más altos puestos del órden social sin
tener ningun mérito.

Política.—Política es la ciencia de go-
bernar los pueblos; y sin embargo, hoy
llaman hombres políticos á los que no
saben lo que es ciencia.

Libre albedrio.—El sentimiento de sus
yerros y los cálculos para el porvenir, son
pruebas de la conciencia que tiene el
hombre de su libre albedrio.

Empleos.—¡Feliz pais aquel donde se
buscan los hombres para los empleos!
¡Desgraciada nacion aquella donde se
busquen los empleos para los hombres!

Agradable.—La humanidad ama más
lo agradable que lo útil, en contra de los
que sostienen que el criterio de utilidad
es la base de todas nuestras acciones.

Vicios.—La hipocresía del vicio, es el
culto que rinden los necios en aras de
su ridícula vanidad.

Mal génio.—Los caracteres débiles son
los mas dados á la ira, como los perros
chicos son los más ladradores.

Egoismo.—El egoismo es el más fre-
cuente de los vicios, porque solo consis-
te en una exageracion del amor á sí
mismo, que es ley general en la natura-
leza humana.

Elocuencia.—Emplear la elocuencia pa-
ra investigar la verdad, es como ir ves-
tido de baile para trabajar en una mina.

Elevacion.—En la densa atmósfera de
la ignorancia suben los entendimientos
vacíos, por una causa semejante á la que
hace que los globos se eleven en el aire.

Anarquía y despotismo.—Cuando un
pueblo solo piensa en sus derechos, nace
la anarquía; cuando solo piensa en sus
deberes, aparece el despotismo.

Desgracia inevitable.—Si existiese un
hombre que pudiese realizar todos sus
deseos, hasta el de no hastiarse de esta
felicidad, sería completamente desgra-
ciado con la idea de que necesariamen-
te habia de morir.

Heroismo.—El sacrificio de nuestros le-
gítimos intereses y de nuestros racionales
deseos en aras del bien social, es la ley
del heroismo.

Dios.—Si la existencia de Dios y el mal
forma un misterio insondable para la ra-
zon humana, la existencia de la crea-
cion sin un principio creador es un ab-
surdo inconcebible.

Desinterés.—El hombre interesado fre-
cuentemente se equivoca en sus cálculos,
el desinteresado jamás.

Discernimiento.—La imaginacion for-
ma los poetas, la razon los filósofos; pero
solo el discernimiento forma el sentido
comun, que es aun más raro que los ta-
lentos de primer órden.

Desconocido.—Lo desconocido es el

templo de nuestras esperanzas y el cielo
de nuestra inteligencia.

Prodigalidad.—Pensad en la muerte
para no ser avaros y en las necesidades de
la vida para no ser pródigos.

Imposibilidad física.—A medida que
adelantan las ciencias físico-matemáticas,
se vé que solo hay una imposibilidad fi-
sica.

Los hombres-loros.—Hay muchos hom-
bres cuya ciencia es semejante á la habi-
lidad de los loros, repiten sin compren-
der las palabras y hasta los conceptos que
han oido.

Filosofía.—Discernir lo que podemos
conocer, de lo que necesariamente he-
mos de ignorar siempre, este es el fin
práctico de la verdadera filosofía.

Método histórico.—Inducir de los he-
chos particulares principios generales, y
deducir de los principios generales la ne-
cesidad de la realizacion de los hechos
particulares, tal es el doble método que
debe seguirse en los estudios históricos.

Brevidad de lo humano.—El único con-
suelo verdadero de las desgracias es la
gota de hiel de los placeres, la conside-
racion de la brevedad de todo lo hu-
mano.

Hipocresía.—El hipócrita es el más
corrompido de todos los malvados; co-
nociendo las ventajas temporales de la
virtud, se limita á imitarla.

Comercio.—Exacto como un cálculo
matemático, el comercio es la vida sin
el sentimiento.

Perdon.—Las grandes almas perdonan
por desden, cuando no por bondad.

El Evangelio.—El Evangelio es un li-
bro de caridad, y la locura de los hom-
bres lo ha convertido algunas veces en
un grito de venganza.

Ofensas.—Mas fácilmente perdona el
hombre las calumnias, que una ofensa
bien fundada.

Envilecimiento.—El envilecimiento es
la muerte del alma.

Habladores.—Se dice que el que habla
mucho, mucho yerra; pero muy á me-
nudo, el que mucho calla, mucho ig-
nora.

Felicidad.—Desear con esperanza de
conseguir es el estado de nuestra alma
que más se asemeja á la verdadera feli-
cidad.

Derechos absolutos.—Un solo derecho
absoluto tiene el hombre, sacrificarse
por sus semejantes; que es la renuncia de

odos sus derechos.

La vida humana.—Enfermedades en la
niñez, pasiones amorosas en la juventud,
ambicion en la edad madura, hastío y
desengaños en la vejez, siempre intran-
quilidad y dolor, tal es la vida humana.

El progreso.—La ley del progreso se
traduce en hechos por el progreso de la
ley.

Atributos de Dios.—Infinito, eterno, ab-
soluta; atributos de Dios nunca realiza-
dos sobre la tierra; siempre presentes en
la imaginacion de los mortales por ins-
piracion sobrenatural de la voluntad di-
vina.

Amor á la vida.—El temor á la muerte
es la única explicacion racional del amor
á la vida.

Saber vivir.—Esa frase que hoy se oye
en son de elogio; sabe vivir; significa ge-
neralmente, no tiene delicadeza.

El misterio de la historia.—Los des-
aciertos de los sábios y los aciertos de
los ignorantes, son el misterio de la his-
toria.

Suicidio.—El sepulcro de la última es-
peranza es la cuna del suicidio.

Religion.—La religion es la sávia de la
virtud; virtud sin religion, virtud raquí-
tica.

Intolerancia.—La intolerancia con los
intolerantes, es la única que puede dis-
culpase.

Sacrificio.—El sacrificio tiene una fuer-
za inextinguible, el desden lo aumenta,
la injusticia lo corona, la muerte lo glo-
rifica.

Atrevimiento.—Sobre el pedestal de la
ignorancia, se levanta la estatua del atre-
vimiento.

La última razon.—La primera razon
de las cosas, que dá el ignorante, es la
última que dá el sabio; porque sí.

Justicia humana.—La justicia humana
es realmente una injusticia necesaria.

Tontos de atar.—Esos de que el mun-
do dice: "Fulano es un loco de atar,"
suelen ser casi siempre tontos de atar.

Déudas.—Evitad la primera déuda, por-
que todas las demás son consecuencias
necesarias.

La existencia de Dios.—La prueba de
la existencia de Dios es que nada puede
probarse sin que Dios sea.

Las tres luces.—La fé es una luz que
guía, el pensamiento alumbra, la sensa-
cion relampaguea.

Deseos.—Pasada la frontera de la re-

pública de los deseos, comienza el imperio de la muerte.

Soberbia.—Todos los pecados del hombre se pueden resumir en uno, la soberbia.

El consuelo del tiempo.—El tiempo consuela las desgracias disminuyendo la vida del alma, matando una parte de la memoria.

Conocimiento de sí mismo.—Para conocerse el hombre como *sugeto* le falta la comparacion, y como objeto el punto de vista.

La muerte.—La desgracia nace con el hombre y quizá concluye en la muerte, que casi todos consideran como la mayor de las desgracias.

Deberes y derechos.—Los deberes de los demás son nuestros derechos; y por lo tanto, nuestros deberes son los derechos de los demás.

La Providencia Divina.—El orden en la naturaleza, el progreso en la humanidad y la esperanza en el individuo es la triple manifestacion de la Providencia Divina.

Sencillez.—La sencillez es el mejor adorno de la verdad, como la modestia es la más fiel compañera de la virtud.

Crear.—¿Cuál es el fin de la sabiduría? Saber crear. ¿Cuál es el origen de muchos errores? Creer saber.

Elogios.—Hay poco que elogiar en el hombre, porque la mezcla de bueno y de malo, que forma su carácter, siempre es un mal, si no absoluto, al menos relativo.

Grandes imperios.—Así como en una familia muy dilatada concluyen sus individuos por no conocerse, los pueblos que forman un gran imperio concluyen por no amarse.

Historia.—Historia es la narracion probable de los hechos que pasan.

Criterio individual.—El génio y la locura se parecen en la inquebrantable fé que ponen en su criterio individual.

Filosofía de la historia.—La filosofía de la historia es la verdad eterna reflejada en las ideas humanas que permanecen sin mudanza.

Dignidad.—La dignidad solo está reñida con la bajeza y es compañera inseparable de todas las acciones humildes.

Niños.—El temor del futuro, fundado en las enseñanzas del pasado, es el gran tormento de la vida del hombre; la falta de esta idea es la gran dicha del niño.

Poder público.—Varones ilustres y adaladores ineptos, suelen llegar á la cumbre del poder; los primeros para su imperecedera gloria, los segundos para su eterna deshonra.

Benevolencia.—La ambicion de ser justos nos hace desoir algunas veces la voz de la benevolencia.

Bienes.—Casi siempre nuestros deseos son mayores que nuestros bienes, como las esperanzas son más bellas que las realidades.

Aristocracia.—Se dice aristocracia del talento, de la sangre y del dinero; jamás se dice aristocracia de la virtud; en el cielo de la perfeccion los primeros son los últimos.

Conciencia.—En el hombre hay un sentido infalible, la conciencia.

La corona del martirio.—El génio eminente siempre alcanza un alto premio, la corona del martirio.

Matrimonio y soltería.—Las ventajas del matrimonio son los inconvenientes de la soltería; y recíprocamente, las ventajas de la soltería son los inconvenientes del matrimonio.

Malos gobiernos.—Los malos gobiernos son generalmente el efecto, y no la causa de la corrupcion de las costumbres.

Resignacion.—La resignacion es el único remedio de los males que no tienen ninguno.

La muerte voluntaria.—Llamar al suicidio una cobardia, es afirmar que el temor á la muerte es un acto de valor.

Desgracia.—El más desgraciado de los mortales es el que cree serlo.

Abatimiento.—Vivir combatiendo es el destino del hombre, abatirse es confesarse vencido.

Avaricia.—El pródigo algunas veces muere en el hospital; el avaro muere en su casa, pero esta casa es semejante á un hospital.

Beneficencia.—Cuando la beneficencia nace del alma no puede encontrar ingratos, porque no busca la gratitud.

Vituperio.—Vituperar es más fácil que corregir dulcemente, como cortar es más fácil que desatar.

Disfraces.—Los hombres creen disfrazar las cosas malas que les pertenecen, cambiándoles los nombres. Así llaman á la propia avaricia, economía; al mal génio, energia de carácter; á la desvergüenza, franqueza; á la falsedad, cortesania, y al emborronar papel, *pensamientos* y

máximas.

Ateismo.—Negar á Dios es quitar toda esperanza de consuelo á las desgracias de la vida humana.

Lenguaje enfático.—El lenguaje enfático es un manto para la mentira y una losa para la verdad.

Sabiduria.—Conocerse y mandarse, hé aquí el fin de la sabiduria.

Cumplimientos.—Los cumplimientos son el santo y seña entre las personas de buena educacion.

Dolor.—¿Qué pequeño nos parece el dolor físico cuando padecemos una gran pena moral! Tan pequeña como nos parece toda pena moral, cuando padecemos un dolor físico.

Charlatanismo.—Algo sabe el charlatan cuando obtiene el apláuso de las muchedumbres; algo ignora el sábio que no consigne conmovedoras.

Duda.—La duda es hija del orgullo y madre de la nada.

Experiencia.—La experiencia es el sepulcro del error.

Deseos.—Ser rico es el deseo de los hombres vulgares, ser sábio el de los orgullosos, ser santo es el de los buenos. No ser nada en la tierra es la única aspiracion de los santos.

Metafísica.—La metafísica es la poesía de la ciencia, y la poesía es la metafísica del sentimiento.

Ciencia.—La ciencia que duda, es el dolor; la ciencia que cree, es la esperanza.

Dignidad.—La soberbia, el orgullo y la vanidad, son tres gradaciones de un mismo vicio que pretenden á menudo usurpar el nombre de una virtud; la dignidad humana.

Maldades.—El orgullo y el interés, dice la Rochefoucauld, son el origen de todas las acciones humanas; y cierto es que el orgullo y el interés son el origen de todas las malas acciones de los hombres.

Honores.—Para imitar el oro se ha inventado el dorado, para fingir el honor se han creado los honores.

Humildad.—La humildad es inseparable de la dignidad, como la bajeza es inseparable del orgullo.

Ciencia y virtud.—La verdadera ciencia conduce casi siempre á la virtud: la virtud conduce casi siempre á la verdadera ciencia.

Inmortalidad.—La tumba es el trono

del génio, su reino la memoria de los siglos.

Miedo.—El miedo aumenta el peligro; muchos mueren por temor á la muerte.

Secreto.—Secreto es lo que solo sabe una persona.

Credulidad.—La credulidad más perjudicial y más incurable, es creer en la infalibilidad de nuestro propio juicio.

Los profundos.—Hay ciertos hombres que adquieren fama de talento profundo hablando poco, escuchando mucho y emitiendo su opinion despues que han oido las de todos los demás: algunos zumbones han dado en llamarles *los profundos*.

Relacion de causalidad.—El historiador investiga la relacion de causalidad y el filósofo la causa de las causas.

Caridad.—La caridad es la justicia de la tierra. Pensad con caridad y obrais con justicia.

Celebridad.—La celebridad es la moneda falsa de la gloria.

Voluntad.—Querer con firmeza es la primera condicion para realizar lo imposible.

Sentido comun.—La facultad de juzgar bien es el patrimonio de muy pocos, y se ha querido decir que es el patrimonio de todos llamándola, sentido comun.

Vicios.—El hombre solo puede tener una pasion, pero si muchos vicios.

Responsabilidad moral.—El hombre es responsable moralmente de todos sus actos. Las malas pasiones *son*, porque la voluntad permiten que *sean*.

Hombres políticos.—Cuando un hombre carece de las altas dotes del entendimiento, y quiere hacer ruido en el mundo, se dedica á *hombre político*.

Gobierno.—¿Cuál es el mejor gobierno para un pueblo? Aquel que está más conforme con su tradicion, su historia y su estado social y que no imposibilita los medios de sucesivos perfeccionamientos.

Ignorancia.—Entre lo que sabe el hombre y lo que ignora, hay siempre la misma diferencia que entre lo finito y lo infinito.

Adulacion.—El adulador se humilla con la esperanza de que algun dia humillará, como el avariento se priva hasta de las cosas más necesarias con la esperanza de llegar á ser rico.

Amabilidad.—La amabilidad es algunas veces la ridícula parodia de la noble

benevolencia.

Un refran nuevo.—La ciencia se adquiere entre los libros, y el valor entre los peligros.

Falsa fortaleza.—Los que hacen alarde de fortaleza con los débiles, siempre son cobardes con los fuertes.

Afliccion.—Si una desgracia tiene remedio ¿por qué afligirse? Si una desgracia no tiene remedio ¿por qué afligirse? Pero el sentimiento no razona, siente.

Afectacion.—La afectacion es una *niñada*, pero como la mayoría de los hombres son niños grandes, algunas veces consigue su objeto.

El amor.—El amor recorre una escala inmensa, que comienza en un impuro deseo de la animalidad y termina en una aspiracion celeste del sentimiento; en sus muchos grados pueden aplicársele con verdad las más opuestas opiniones.

Dinero.—Todo puede conseguirse por el dinero, excepto la felicidad completa, que es el anhelo del hombre y el origen de todos sus afanes.

Apariencias.—El hombre juzga por las apariencias, porque casi siempre no puede alcanzar otros datos.

Seguridad en los juicios.—Los que creen que nunca se equivocan en sus juicios, son frecuentemente los que jamás aciertan.

Sencillez.—Decir sencillamente pensamientos elevados, es el patrimonio de las grandes inteligencias.

La luz de la esperanza.—En la oscura noche de todas las desventuras de la humanidad, brilla siempre una luz inextinguible; la luz de la esperanza.

Grandeza humana.—En la cumbre de toda humana grandeza hay un letrero que dice: aun hay mas allá.

Las virtudes teologales.—La ley de relacion entre Dios y el hombre, es la fé; del hombre consigo mismo, la esperanza; y de todos los hombres entre sí, la caridad.

Morir.—Para el hombre morir es renacer; para el bruto morir es transformarse; para la planta y el mineral sufrir un cambio y quedar lo mismo.

La guerra.—La guerra es el mal cubierto con un magnifico ropaje, vestido de heroismo.

La fé.—La fé es la vision de lo infinito.

La muerte.—El insensato no piensa en

la muerte, el débil la teme, el sábio la desea.

Sobrenatural.—Sobre lo natural está Dios, en lo natural el espíritu humano, bajo lo natural el fenómeno transitorio.

Virtud.—Hay algo más grande que la fuerza de la virtud; la perfeccion moral, que no necesita fuerza para realizar el bien.

El arte.—La mision más elevada del arte, es hacer visible lo infinito por medio de lo finito.

Errores.—No caen los que no se levantan; no yerran los que no piensan.

Verdad.—La verdad es la razon suprema donde Dios es, el espíritu conoce y la naturaleza existe.

Costumbres.—La historia de las costumbres de los pueblos es el reflejo de la historia de su civilizacion.

Valor.—No depende de nuestra voluntad el ser valientes; depende el obrar como si lo fuésemos.

Fuerza de voluntad.—Sin la fuerza de voluntad, el talento y hasta la bondad misma son flores cuyo aroma es ponzoñoso.

Consejos.—El génio no necesita consejos; el talento raras veces; la tontería no sabe aprovecharlos.

Confianzas.—Cuando el alma rebosa de júbilo ó de dolor, suena la hora de las confianzas.

LUIS VIDART.

AL INVIERNO.

Ven con tus nieves y copiosas lluvias, con tus pardos celages y tus vientos, Invierno cano, y de la escarcha fria mire cubierta yo tu espesa barba. Sí, ven; te espero con afán; que ruja por los aires el trueno resonando, desplómese abatido el alto muro y el fulgor del relámpago ilumine inmensas nubes de color sombrío.

¡Oh, cuán fuerte eres tú! Del yerto polo te elevas cual coloso amenazante, tiendes las alas, se extremece el mundo y la natura amedrentada gime. Abrete paso el huracan violento, cócreate en torno la tiniebla oscura, bajo tu planta el rayo centellea, son tu aliento las roncadas tempestades y te acompaña la inflexible muerte. No cubres tú de grama el fértil prado, no te coronan delicadas flores,

no los claros arroyos que murmuran te aduermen con su música suave, ni el áura leve en revolante giro tus sienas blanda y vagarosa orea. Mas si la tierra moribunda cubres con velo funeral de blanca nieve, y tu ruda guirnalda son los cedros y los robles durísimos del monte que hirió implacable el espantoso rayo. Te deleitan los fervidos torrentes que de las cumbres rebramando lanzan sus turbias ondas, y aquilon sonoro revuelve con furor tu cabellera.

Trémulo Otoño y presuroso huye ante tu ceño y magestad terrible: los ya marchitos pámpanos agitas con soplo impetuoso en la llanura y los troncos desnudos de sus hojas: ellos gimen en voz triste y doliente tu asoladora saña: muda queda la fuente de cristal: las tiernas aves se apiñan temblorosas en su nido: mientras audaz el águila su vuelo levanta por los aires, y la vista clava en el sol encapotado y turbio que entre nubes se esconde y palidece: mira á sus plantas la profunda tierra vagar perdida en el espacio inmenso, oye el trueno bramar, contempla en torno del rayo ardiente la fogosa lumbre, y el desdeñoso párpado cerrando tranquila al son de la tormenta duerme.

Cálmase al fin: el alto firmamento sereno queda yá, y el sol espira: pronto, muy pronto en la templada zona su fulgor verterá radiante y puro; ¡mas de sombra cercado el yerto polo aguardará á que vuelva en tardo giro? Nó; que del seno de la torva nube relámpago fugaz súbito brota, y pasa, y gira y rápidos le siguen relámpagos sin fin: huyendo inflaman el aire por do hienden: vése el cielo encendido brillar cual ancha hoguera, cual inmenso volcan que en luz inunda la vasta creacion. Tú de sus noches eres la antorcha, boreal aurora, tú tan luciente como el claro dia: ¡oh, con qué frenesí te mira alzar el velloso lapon y te saluda ante tu pompa y tu belleza absorto! En tanto rica en magestad difundes tus vívidos destellos: iluminas por entre abetos y gigantes pinos la solitaria tumba misteriosa del cantor de las rocas y torrentes, del sublime Osian. Su lira yace despedazada allí: mas resonando la bronca tempestad su sueño arrulla: y el águila altanera, menos libre que su espíritu audaz, el corvo pico afila al par de la sangrienta garra contra las peñas que sus restos cubren.

¡Arido invierno! Si agitado el noto silba y el monte en sus raíces tiembla, y abundante desplómase la lluvia cual derramado océano, y los truenos roncamente retumban estallando, Dios, Dios, Inmensidad, suena en mi oido. A esta gran voz mi espíritu se eleva más fuerte que los ráudos aquilones, se eleva en alas de la fé, y te admira, Soberano Hacedor. Fuego es tu trono, tu palabra descendiendo cual rocío á cuantos orbes tu poder sustenta: no indignado les niegues tu mirada, que entonces de ellos triunfará la muerte.

Invierno asolador, tus huracanes templen las cuerdas de mi arpa, y vibren con estruendosa y férvida armonía cual piélagos que agita la tormenta. Flores.... ¿por qué cantar siempre las flores? ¿no hay quien resista ya los grandes tonos de la voz del profeta? ¿Ningun pecho palpita yá con sus ardientes himnos? ¿O es que sin brio y lánguida la lira solo quejidos flébiles modula cual aire blando que entre lirios vaga?... Nó; retumbad magníficos, sonoros, conciertos de las ondas espumantes, estampidos del rayo que destruye las grandes moles y en el mar las hunde, cual se hundirá la creacion deshecha en los abismos de la nada un dia. La tierra es un gigante moribundo que en su agonía se revuelve y gime, la voz espera que le diga: muere! Y en su postrera edad, no la suave cítara debe murmurar amores al rumor de las áuras adormida; es un acento atronador, valiente, el que há de resonar de polo á polo y extinguirse y morir cuando ella muera.

Siempre á mis ojos triste se levanta junto al Invierno la sañuda muerte; veo la natura despojada y fria, sin pomposo verdor, sin luz, ni aroma, melancólica y mística como vírgen que llora al pié de silenciosa tumba. ¡Oh campos! ¡Oh dolor! Miro á lo lejos árido y yermo el delicioso valle do tantas veces se elevó mi mente sobre tus alas, entusiasmo puro: los plateados álamos, los olmos que sombra le prestaban, macilentos, ateridos están: vedlos cuál alzan al firmamento los desnudos brazos, como implorando juventud y vida, mientras sus hojas en revueltos giros errantes vagan.... Ilusiones bellas, ¿tal vez del desengaño el rudo viento podrá arrancaros de mi ardiente alma? De mi existencia en el invierno triste ¿sereis vosotras las marchitas hojas?

NARCISO CAMPILLO.